UNE ✦ SACRA

Esoterismo

Kore Kosmou

(La Virgen del Mundo)

✦ ✦ ✦

Atribuido a Hermes Trismegisto (traducción inglesa de G. R. S. Mead)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Atribuido a Hermes Trismegisto (traducción inglesa de G. R. S. Mead)
Fecha	siglos II–III
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de G. R. S. Mead
Fuente	Internet Sacred Text Archive (via Wayback Machine) — G. R. S. Mead, Thrice-Greatest Hermes, vol. III, 1906 (Excertos de Estobeu XXV e XXVI)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

La Kore Kosmou es el más largo de los textos herméticos que nos han llegado solo en fragmentos, conservados en la antología que Juan Estobeo compiló en el siglo V.

El título griego puede leerse como "La Virgen del Mundo" o "La Pupila del Mundo", y el sentido exacto aún se discute.

Escrita en el Egipto romano, entre los siglos II y III, como el Corpus Hermeticum y el Asclepio, tiene la forma de un discurso de Isis a su hijo Horus.

Isis cuenta cómo Hermes escondió sus libros sagrados antes de subir al cielo; cómo Dios creó a la Naturaleza y formó las almas a partir de una mezcla de su soplo con el fuego; cómo las almas, desobedeciendo, traspasaron sus límites y fueron castigadas siendo encerradas en cuerpos humanos, entre lamentos; cómo Momo, el espíritu de la crítica, advirtió a Hermes sobre la osadía de los hombres; y cómo los Elementos se quejaron a Dios de la violencia humana, hasta que Él envió a Osiris e Isis para civilizar el mundo.

La segunda parte explica el nacimiento de las almas de los reyes, la diferencia entre almas masculinas y femeninas, la inteligencia y la influencia de las regiones de la Tierra sobre los pueblos.

La traducción inglesa es de G. R. S. Mead (1863–1933), en Thrice-Greatest Hermes, vol. III (1906), extractos XXV y XXVI. Cada fragmento es una sección numerada de Mead; su numeración salta del 36 al 38.

El himno que Isis anuncia al final de la primera parte no nos ha llegado, y la segunda parte también tiene una laguna; en ambos puntos quedan los asteriscos de Mead. No se han incluido las notas ni las indicaciones de fuentes.

Fuente: https://www.sacred-texts.com/gno/th3/th326.htm

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

La Virgen del Mundo I

La Virgen del Mundo II

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA VIRGEN DEL MUNDO I

✦

1 Hablando así, Isis vierte para Horus la dulce bebida (la primera) de la inmortalidad, que las almas suelen recibir de los Dioses, y así empieza su santísimo discurso (logos): Puesto que, hijo Horus, el Cielo, adornado de muchas guirnaldas [de coronas estrelladas], está puesto sobre toda la naturaleza de las cosas de abajo, y que en ninguna parte le falta cosa alguna de todo lo que el cosmos entero contiene ahora, — es del todo necesario que toda naturaleza que está debajo sea coordinada y colmada por las que están arriba; pues las cosas de abajo no pueden, claro está, dar orden a la ordenación de arriba.

1.2 Es necesario, por tanto, que los misterios menores cedan su lugar a los mayores. La ordenación de las cosas más sublimes trasciende las inferiores; es segura en todos los sentidos y no cae bajo el pensamiento de ningún mortal. Por eso los [misterios] de abajo suspiraban, temiendo la maravillosa belleza y la duración eterna de los de arriba.

1.3 Valía la pena contemplar y esforzarse por ver la belleza del Cielo, belleza que parecía la de Dios, — Dios, que aún era desconocido, — y la rica majestad de la Noche, que teje su tela con luz veloz, aunque menor que la del Sol, y a su vez los otros misterios que se mueven en el Cielo, con movimientos ordenados y con períodos de tiempo, dando orden a las cosas de abajo y haciéndolas crecer con ciertas influencias ocultas.

2 Así el temor sucedía al temor, y la búsqueda a la búsqueda incesante, y por todo el tiempo que quiso el Creador de las cosas universales, la ignorancia tuvo todo en su poder.

2.2 Pero cuando Él juzgó conveniente manifestar quién es, sopló en los Dioses los Amores y derramó libremente en sus mentes el esplendor que tenía en el corazón, en medida cada vez mayor y aún mayor; para que primero tuvieran el deseo de buscar, después anhelaran encontrar y, por último, tuvieran también el poder de alcanzar el éxito.

2.3 Pero esto, mi Horus, hijo digno de admiración, nunca se habría podido hacer si aquella semilla hubiera estado sujeta a la muerte, pues esta aún no existía, sino solo con un alma que pudiera vibrar en respuesta a los misterios del Cielo.

3 Así era Hermes, el que todo lo sabe, que vio todas las cosas y, viendo, comprendió, y comprendiendo tuvo el poder de revelar y de dar explicación. Pues lo que sabía lo grabó en piedra; pero, aunque los grabó en piedra, los escondió en su mayor parte, guardando firme silencio aun al hablar, para que cada edad más nueva del tiempo cósmico los buscara.

3.2 Y así, encargando a sus parientes de los Dioses que vigilaran con cuidado, subió a las Estrellas. Le sucedió Tat, que era a la vez su hijo y heredero de estos conocimientos; y no mucho después Asclepio-Imutes, por la voluntad de Ptah, que es Hefesto, y todos los demás que habían de investigar la fiel certeza de la contemplación celeste, como quiso la Presciencia, la Presciencia reina de todo.

4 Hermes, no obstante, explicó al [espacio] circundante que ni siquiera a su hijo (por lo aún nuevo de su juventud) había podido transmitir la Visión Perfecta. Pero cuando el Sol salió para mí y, con ojos que todo lo ven, contemplé los [misterios] ocultos de aquella Nueva Aurora, y los consi-

deré, me vino lentamente — pero era segura — la convicción de que los símbolos sagrados de los elementos cósmicos estaban escondidos junto a los secretos de Osiris.

5 [Hermes], antes de volver al Cielo, lanzó sobre ellos un encantamiento y dijo estas palabras. (Pues no conviene, hijo mío, que deje sin efecto esta proclamación, sino [más bien] que diga las palabras que [nuestro] Hermes pronunció cuando escondió sus libros.)

5.2 Así, pues, dijo: «Oh libros sagrados, que habéis sido hechos por mis manos inmortales, por los encantamientos mágicos de la incorrupción, . . . ¡permaneced libres de la decadencia por toda la eternidad e incorruptos por el tiempo! Haceos invisibles, imposibles de hallar, para todo aquel cuyo pie pise las llanuras de esta [nuestra] tierra, hasta que el viejo Cielo produzca instrumentos dignos de vosotros, a los que el Creador llamará almas».

5.3 Así habló; y, lanzando encantamientos sobre ellos por medio de sus propias obras, los guarda a salvo en sus propias zonas. Y ya hace bastante tiempo que fueron escondidos.

6 Y la Naturaleza, oh hijo mío, era estéril, hasta que los que entonces tenían órdenes de patrullar el Cielo, acercándose al Dios de todo, su Rey, informaron del letargo de las cosas. Había llegado el tiempo de que el cosmos despertara, y esa tarea no era de nadie sino solo de Él. «Te rogamos, pues», dijeron, «que dirijas tu pensamiento a las cosas que ahora existen y a lo que necesita el futuro».

7 Cuando hablaron así, Dios sonrió y dijo: «¡Naturaleza, levántate!». Y de su palabra salió una maravilla, femenina, dotada de perfecta belleza, ante la cual los Dioses quedaron todos asombrados. Y Dios, el Padre primordial, la

honró con el nombre de Naturaleza y le mandó que fuera fecunda.

7.2 Entonces, mirando fijamente el espacio circundante, dijo también estas palabras: «¡Que el Cielo se llene de todas las cosas, y el Aire, y también el Éter!». Dios habló y así fue. Y la Naturaleza, reflexionando consigo, supo que no debía desatender la orden del Padre; así, con la ayuda del Trabajo, engendró una hermosa hija, a la que llamó Invención.

7.3 Y Dios le concedió el don del ser, y con su don separó a todos los que hasta entonces habían sido hechos, los llenó de misterios y dio a la Invención el poder de gobernarlos.

8 Pero Él, no queriendo ya que el mundo de arriba permaneciera inerte, sino creyendo bueno llenarlo de soplos, para que sus partes no quedaran inmóviles e inertes, empezó así a trabajar en ellos, usando artes sagradas propias para producir su obra especial. Pues, tomando soplo de su propio Soplo y mezclándolo con Fuego dotado de conocimiento, los mezcló con ciertas otras sustancias que no tienen poder de conocer; y, habiendo hecho de las dos — una con otra — una sola, con ciertas palabras ocultas de poder, puso toda la mezcla en movimiento por completo; hasta que del compuesto sonrió una sustancia, por así decirlo, mucho más sutil, mucho más pura y más translúcida que las cosas de que había salido; era tan clara que nadie, sino el Artífice, podía percibirla.

9 Y como no se derretía cuando se le ponía fuego (pues estaba hecha de Fuego), ni se helaba una vez debidamente producida (pues estaba hecha de Soplo), sino que mantenía la composición de su mezcla de un tipo especial, propia de ella, de hechura especial y de mezcla especial, — (composición que, has de saber, Dios llamó Psicosis, según el sentido más auspicioso del nombre y por la semejanza de su comportamiento) — fue de este coá-

gulo de donde formó almas en cantidad, a millares de millares, moldeando con orden y medida el producto floreciente de la mezcla para lo que Él quiso, con hábil experiencia y razón adecuada, de modo que no se vieran obligadas a diferir en nada unas de otras.

10 Pues, has de saber, la eflorescencia que se exhaló del movimiento que Dios provocó no era igual a sí misma. Porque su primera floración era mayor, más plena, en todo más pura que la segunda; la segunda quedaba muy por detrás de la primera, pero era mucho mayor que la tercera. Y así el número total de grados llegó a sesenta. A pesar de ello, al establecer la ley, ordenó que todas fueran eternas, como salidas de una sola esencia, cuyas formas solo Él mismo podía llevar a su perfección.

11 Además, les fijó límites y lugares reservados en la altura de la Naturaleza superior, para que mantuvieran el cilindro girando en buen orden y economía y [así] agradaran a su Padre. Y así, en aquella hermosísima morada del Éter, convocó ante Sí las naturalezas de todas las cosas que hasta entonces habían sido hechas y dijo estas palabras: «Oh Almas, hermosas hijas de mi propio Soplo y de mi solicitud, que ahora con mis propias Manos he traído a feliz nacimiento y consagro a mi propio mundo, escuchad estas palabras mías como leyes y no os entrometáis en ningún otro espacio sino en el que os está destinado por mi voluntad. »Para vosotras, si os mantenéis firmes, el Cielo, con el orden de las estrellas, y los tronos que he ordenado llenos de virtud, quedarán como ahora están para vosotras; pero si de algún modo intentáis alguna innovación contraria a mis decretos, os juro por mi santísimo Soplo, y por esta mezcla de la que os di el ser, y por estas Manos mías que os dieron la vida, que pronto inventaré para vosotras un vínculo y castigos».

12 Y, habiendo dicho estas palabras, el Dios, que es mi Señor, mezcló los demás elementos afines (el Agua y la Tierra) y, como antes, invocando sobre ellos ciertas palabras ocultas, palabras de gran poder, aunque no tan poderosas como las primeras, los puso en movimiento rápido y sopló en la mezcla el poder de la vida; y, tomando el coágulo (que, como el otro, flotaba encima), después de bien empapado y de haber tomado consistencia, modeló de él aquellos de los animales [sagrados] que tienen forma semejante a la de los hombres.

12.2 El residuo de las mezclas se lo dio a aquellas almas que habían ido delante y habían sido llamadas a las tierras de los Dioses, a las regiones cercanas a las Estrellas y al [coro de los] santos daimones. Él dijo:

13 «Hijos míos, hijos de mi Naturaleza, ¡formad cosas! Tomad el residuo de lo que mi arte ha hecho, y que cada uno forme algo que se asemeje a su propia naturaleza. Estos os daré además como modelos».

13.2 Él tomó y puso en orden bello y fino, de acuerdo con los movimientos de las almas, el mundo de los animales sagrados, añadiendo, por así decirlo, a los que se asemejaban a los hombres los que venían a continuación, y a esos tipos de vida concedió los poderes que todo lo inventan y el soplo procreador que todo lo ingenia de todas las cosas que habían de existir para siempre en general.

13.3 Y se retiró, con la promesa de unir a las producciones visibles de sus manos un soplo que no puede verse y la esencia de engendrar a su semejante a cada uno, para que pudieran dar a luz a otros semejantes a sí. Y estos no están obligados a hacer otra cosa que lo que hicieron al principio.

14 [Y Horus preguntó:] ¿Qué hicieron entonces las almas, madre? E Isis dijo: Tomando la mezcla de materia, Horus, hijo, primero miraron la mezcla del Padre y la adoraron, y trataron de descubrir de qué estaba compuesta; pero no era cosa fácil para ellas saberlo.

14.2 Comenzaron entonces a temer caer bajo la ira del Padre por tratar de descubrirlo, y así se pusieron a hacer lo que se les había mandado. Entonces, de la materia de arriba, cuya capa superior era ligera en exceso, formaron la raza de las aves; mientras hacían esto, la mezcla se había medio endurecido y ya había tomado una consistencia firme — entonces formaron la raza de los que tienen cuatro patas; [después formaron] la raza de los peces — menos ligera y que necesita una sustancia húmeda de otro tipo para nadar; y, como el residuo era de naturaleza fría y pesada, con él las Almas idearon la raza de los reptiles.

15 Ellas entonces, hijo mío, como si hubieran hecho algo grandioso, se armaron de una osadía demasiado activa y obraron contra las órdenes que habían recibido; y enseguida empezaron a traspasar sus límites y lugares reservados y ya no querían quedarse en el mismo lugar, sino que se movían siempre, y pensaban que estar siempre en un solo lugar era la muerte.

15.2 Que harían esto, sin embargo, oh hijo mío (como dice Hermes cuando me habla), no había escapado al Ojo de Aquel que es el Dios y Señor de las cosas universales; y Él buscó un castigo y un vínculo, que ellas ahora soportan en la miseria.

15.3 Así fue como el Rey Soberano de todo resolvió fabricar con arte la forma humana, para que en ella la raza de las Almas fuera castigada por entero.

16 «Entonces, mandándome llamar», dice Hermes, «Él habló: "Alma de mi Alma y mente santa de mi propia Mente, ¿hasta cuándo la naturaleza de las cosas de abajo se verá en la oscuridad? ¿Hasta cuándo lo que hasta ahora se ha hecho permanecerá inactivo y privado de alabanza? Tráeme ahora aquí, hijo mío, a todos los Dioses del Cielo", dijo Dios» — como dice Hermes.

16.2 Y cuando vinieron, obedientes a su orden, — «Mirad abajo», dijo Él, «a la Tierra y a todo lo que está debajo». Y ellos enseguida miraron y comprendieron la voluntad del Soberano. Y cuando Él les habló en favor del género humano, [todos] acordaron dotar a los que habían de existir con aquello que cada uno mejor pudiera ofrecer.

17 El Sol dijo: «Brillaré con toda mi fuerza». La Luna prometió derramar luz sobre el curso que viene después del sol y dijo que ya había dado a luz al Miedo, y al Silencio, y también al Sueño, y a la Memoria — cosa que les sería utilísima. Crono anunció que ya era padre de la Justicia y de la Necesidad.

17.2 Zeus dijo: «Para que la raza que ha de venir no luche para siempre, ya he hecho para ellos la Fortuna, y la Esperanza, y la Paz». Ares declaró que ya era padre de la Lucha, de la Ira y de la Discordia.

17.3 Tampoco Afrodita vaciló; también ella dijo: «Les uniré el Deseo, mi Señor, y la Dicha, y la Risa [también], para que nuestras almas hermanas, al cumplir su penosísima condena, no agoten su castigo hasta el fin». Todos quedaron muy contentos, hijo mío, con las palabras de Afrodita.

17.4 «Y, por mi parte», dijo Hermes, «haré bien dotada la naturaleza de los hombres; les consagraré la Prudencia y la Sabiduría, la Persuasión y la Verdad, y nunca dejaré de unirme a la Invención, sino que siempre benefi-

ciaré la vida mortal de los hombres nacidos bajo mis tipos de vida. Pues los tipos que nuestro Padre y Creador me ha reservado son tipos de sabiduría e inteligencia, y más que nunca [es así] cuando el movimiento de las Estrellas puestas sobre ellos tiene el poder natural de cada uno en armonía consigo».

18 Y Dios, el Señor del universo, se alegró al oír esto y ordenó que existiera la raza de los hombres. «Yo», dice Hermes, «buscaba la materia que había de emplearse e invocaba la ayuda del Monarca.

18.2 Y Él dio orden a las Almas de que dieran el residuo de la mezcla; y, tomándolo, lo hallé completamente seco. »Entonces, al mezclarlo, usé mucha más agua de la que hacía falta para devolver la materia a su estado anterior, de modo que la masa quedó en todo floja, y débil y sin fuerza, para que no estuviera, además de su sagacidad natural, llena también de poder. »La modelé, y era hermosa; y me alegré al ver mi propia obra, y desde abajo llamé al Monarca para que la contemplara.

18.3 Y Él la miró y se alegró, y ordenó que las Almas fueran encarnadas. »Entonces ellas primero fueron sumergidas en profunda oscuridad y, sabiendo que estaban condenadas, empezaron a lamentarse. Yo mismo quedé asombrado de las palabras de las Almas».

19 Ahora presta mucha atención, hijo Horus, pues se te está contando el Espectáculo Místico que Kamefis, nuestro antepasado, tuvo el privilegio de oír de Hermes, escritor de los registros de todos los hechos, y yo de Kamefis, el más antiguo de [nosotros] todos, cuando me honró con el [Rito] Negro que da la perfección; ¡óyelo ahora de mí!

19.2 Pues cuando, oh maravilloso hijo de gran fama, estaban a punto de ser encerradas en sus prisiones, algunas simplemente soltaban lamentos y gemidos — exactamente como los animales que una vez estuvieron en libertad, cuando se los arranca de los lugares acostumbrados que tanto aman, serán malos esclavos, lucharán y se rebelarán, y no estarán de acuerdo con sus amos; y más, si la ocasión se presenta, llegarán a matar a quienes los oprimen.

19.3 Otras, con gritos más fuertes, silbaban como serpientes; otra gritó estridentemente y, antes de hablar, derramó muchas lágrimas y, revolviendo arriba y abajo las cosas que le servían de ojos, dijo:

20 «Oh Cielo, fuente de nuestra generación, oh Éter, Aire, oh Manos y santo Soplo de Dios, nuestro Monarca, oh Estrellas brillantísimas, ojos de los Dioses, oh luz incansable del Sol y de la Luna, compañeros de crianza de nuestro origen, — arrancadas de [vosotros] todos, sufrimos lastimosamente. »Y esto aún más porque, de los vastos reinos de luz, de dentro de [tu] santa envoltura y rica bóveda, y del bienaventurado gobierno que compartíamos con los Dioses, seremos así encerradas en estos aposentos sin honra y humildes. »¿Qué cosa tan indecorosa hemos hecho nosotras, miserables? ¿Qué [crimen] merece estos castigos? ¿Cuántos pecados nos aguardan, desdichadas? ¿Cuántas son las cosas que tenemos que hacer en esta nuestra situación sin esperanza, necesidades que proveer para esta forma acuosa que tan pronto se disuelve?

21 »Pues nuestros ojos ya no contemplarán las almas de Dios; cuando, a través de esferas acuosas como estas, veamos a nuestro propio antepasado, el Cielo, vuelto pequeño y diminuto, nos desharemos en suspiros, — y más, habrá veces en que no veremos nada, pues se ha pronunciado sentencia

contra nosotras, pobrecitas; el don de la verdadera vista no nos ha sido dado, porque no se nos ha permitido ver sin la luz. ¡Ventanas son, no ojos! »¡Con qué tristeza soportaremos oír a nuestros soplos hermanos respirar en el aire, cuando ya no respiremos con ellos! Por hogar, en lugar de este gran mundo en lo alto del aire, nos espera la pequeña masa de un corazón. ¡Líbranos de lazos tan viles como estos a los que hemos descendido, y pon fin a nuestro dolor! »Oh Señor, y Padre, y nuestro Creador, si es así que tan pronto te has vuelto indiferente a las obras de tus propias Manos, ¡fíjanos algunos límites! ¡Júzganos aún dignas de algunas palabras, aunque sean pocas, mientras todavía podemos ver a través de todo el orden del mundo, luminoso por todos lados!»

22 Hablando así, Horus, hijo, las Almas obtuvieron lo que pedían; pues el Monarca vino y, sentándose en el Trono de la Verdad, respondió a sus súplicas. «Oh Almas, el Amor y la Necesidad serán vuestros señores, ellos que son señores y mariscales de todo después de Mí.

22.2 Sabed, todas vosotras que estáis puestas bajo mi dominio que no envejece, que, mientras os mantengáis libres de pecado, habitaréis en los campos del Cielo; pero, si alguna causa de culpa se os adhiere, habitaréis en el lugar que el Destino asigna, condenadas a vientres mortales. »Si, pues, las cosas que se os imputan son leves, dejando el vínculo de las formas de carne sujetas a la muerte, abrazaréis de nuevo a vuestro [padre], el Cielo, y no suspiraréis más; pero, si cometéis pecados mayores y, con el fin asignado de vuestras formas, no sois elevadas, ya no habitaréis en el Cielo, ni siquiera en los cuerpos de los hombres, sino que seguiréis después de eso vagando en vidas irracionales».

23 Hablando así, Horus mío, dio a todas el don del soplo y continuó así: «No es sin propósito ni por azar que he establecido la ley de vuestras transformaciones; sino que, así como [será] para peor si hacéis algo indecoroso, así será para mejor si queréis lo que es digno de vuestro nacimiento. »Pues Yo, y nadie más, seré el Testigo y el Vigilante. Sabed, pues, que es por lo que habéis hecho hasta ahora por lo que soportáis este encierro en cuerpos como castigo. »La diferencia en vuestros renacimientos, por tanto, será para vosotras, como he dicho, una diferencia de cuerpos, y su disolución [final] [será] un beneficio y un [regreso a] la hermosa felicidad de los días pasados. »Pero, si pensáis hacer otra cosa indigna de Mí, vuestra mente perderá la vista, de modo que piense lo contrario [de lo verdadero], y tomará el castigo por beneficio, y el cambio a cosas mejores por infame afrenta. »Pero las más justas de vosotras, que están en el umbral del cambio al estado más divino, serán entre los hombres reyes justos, y verdaderos filósofos, fundadores de Estados, y legisladores, y videntes auténticos, y verdaderos conocedores de hierbas, y profetas excelentísimos de los Dioses, músicos hábiles, astrónomos expertos, y augures sabios, sacrificadores consumados, — tantas de vosotras cuantas sean dignas de cosas bellas y buenas.

24 »Entre las tribus aladas [serán] águilas, pues estas no espantarán a los de su especie ni se alimentarán de ellos; y más, cuando ellas estén cerca, no permitirán que ningún otro animal más débil sufra injusticia, pues la naturaleza que tendrán las águilas es demasiado justa [para permitirlo]. »Entre los cuadrúpedos [serán] leones, — una vida de fuerza y de un tipo que en cierta medida no necesita sueño, ejercitando en un cuerpo mortal los ejercicios de la vida inmortal — pues ellos ni se cansan ni duermen. »Y entre los

reptiles [serán] dragones, porque este animal tendrá gran fuerza y vivirá mucho, no hará daño, será en cierto modo amigo del hombre y se dejará domar; no tendrá veneno y mudará de piel, como es la naturaleza de los Dioses. »Entre los que nadan [serán] delfines; pues los delfines tendrán piedad de los que caen al mar y, si aún respiran, los llevarán a tierra, mientras que, si están muertos, nunca siquiera los tocarán, aunque lleguen a ser la tribu más voraz que habita en el agua».

25 Hablando así, Dios se volvió Mente imperecedera. Entonces, hijo Horus, de la Tierra se levantó un Espíritu muy Poderoso, que ninguna masa de cuerpo podía contener, cuya fuerza consistía en su inteligencia.

25.2 Y aunque sabía muy bien las cosas sobre las que preguntaba — el cuerpo del que el hombre estaba revestido según su tipo, un cuerpo hermoso y digno, pero demasiado salvaje y lleno de miedo —, en cuanto vio que las almas entraban en las masas modeladas, gritó: «¿Cómo se llaman estos, oh Hermes, Escritor de los Registros de los Dioses?». Y cuando él respondió «¡Hombres!»

25.3 — «Hermes», dijo él, «es una obra osada esta de hacer al hombre, con ojos curiosos y lengua habladora, con poder de oír en adelante hasta cosas que no le conciernen, de olfato delicado, que usará al máximo su poder de tocar todas las cosas. »¿Has juzgado bueno, tú que lo engendraste, dejarlo libre de cuidados, a él que en el futuro contemplará osadamente los más bellos misterios que tiene la Naturaleza? ¿Quieres dejarlo sin dolor, a él que en los días venideros hará que sus pensamientos lleguen a misterios más allá de la Tierra?

26 »Los hombres desenterrarán las raíces de las plantas y descubrirán las cualidades de sus jugos. Los hombres observarán la naturaleza de las piedras. Los hombres disecarán no solo a los animales irracionales, sino que se disecarán a sí mismos, deseando descubrir cómo fueron hechos.

26.2 Extenderán sus manos osadas hasta el mar y, talando bosques nacidos por sí solos, se transportarán unos a otros a tierras del otro lado. [Los hombres] buscarán también la naturaleza interior de los lugares sagrados que ningún pie puede pisar y los perseguirán hasta las alturas, deseando observar la naturaleza del movimiento del Cielo. »Estas aún son cosas moderadas [que harán].

26.3 Pues no queda nada más que los reinos más remotos de la Tierra; y más, en su osadía rastrearán la Noche, la Noche más lejana de todas.

27 »Nada tienen, pues, que les impida recibir su iniciación en el bien de estar libres de todo dolor y, sin la presión de los penosos aguijones del terror, vivir suavemente una vida libre de todo cuidado. »¿No se ceñirán entonces la armadura de una osadía demasiado activa hasta el Cielo? ¿No extenderán entonces sus almas libres de todo cuidado hasta los mismos elementos [primordiales]? »Enséñales en adelante a desear planear algo en que tengan también que temer el peligro del fracaso, para que sean domados por el diente agudo del dolor cuando sus esperanzas fallen. »Que la naturaleza demasiado activa de sus almas sea equilibrada por deseos, y temores, y dolores, y esperanzas vanas. »Que amores en rápida sucesión gobiernen sus almas, esperanzas, deseos múltiples, a veces cumplidos y a veces no, para que el dulce cebo del éxito los arrastre a la lucha en medio de males más terribles. »Que la fiebre ponga sobre ellos su mano pesada, para que, perdiendo el ánimo, sometan el deseo a la disciplina».

28 ¿Te entristeces, Horus, hijo, al oír a tu madre poner estas cosas en palabras? ¿No te llenas de asombro, no quedas aterrado al ver cómo el pobre hombre fue duramente oprimido? ¡Oye lo que es aún más triste!

28.2 Cuando Momo dijo estas cosas, Hermes quedó contento, pues lo que decía lo decía por afecto hacia él; y así hizo todo lo que él le recomendó, hablando así: «Momo, la Naturaleza del Soplo Divino que rodea [todas las cosas] no quedará inerte.

28.3 El Señor del universo me designó como intendente y administrador. »Por eso la supervisora de su orden será la Diosa de mirada penetrante sobre todo, Adrastea; y yo idearé con habilidad un instrumento, misterioso, dotado de un poder de vista que no puede errar y del que no se puede escapar, al que todas las cosas de la tierra estarán necesariamente sujetas, desde el nacimiento hasta la disolución final, — un instrumento que une todo lo que se hace. Este instrumento gobernará también todas las demás cosas de la Tierra [además del hombre]».

29 Estas palabras, dijo Hermes, le dije a Momo, y enseguida el instrumento fue puesto en marcha. Hecho esto, y cuando las almas habían entrado en los cuerpos y [Hermes] había sido alabado por lo que se había hecho, de nuevo el Monarca convocó a los Dioses en asamblea.

29.2 Los Dioses se reunieron, y una vez más Él hizo una proclamación, diciendo: «Oh Dioses, todos vosotros que habéis sido hechos de la Naturaleza principal, libres de toda decadencia, que habéis recibido como suerte asignada ordenar por siempre el poderoso Eón, por medio del cual todas las cosas universales nunca se cansarán, entregándose por turno unas a otras,

— ¿hasta cuándo seremos gobernantes de esta soberanía que nadie puede conocer jamás? ¿Hasta cuándo estas cosas sobrepasarán el poder de vista del Sol y de la Luna? »Que cada uno de nosotros produzca según su poder.

29.3 Borremos con nuestra propia energía este estado inerte de las cosas; que el caos parezca un mito increíble a los días futuros. Poned manos a la obra poderosa; y Yo mismo comenzaré primero».

30 Él habló; e inmediatamente, en orden cósmico, empezó la diferenciación de la unidad [de las cosas], hasta entonces negra. Y el Cielo resplandeció en lo alto, adornado de todos sus misterios; la Tierra, todavía temblorosa, a medida que el Sol resplandecía, se fue endureciendo y apareció con todos los bellos adornos que la engalanan alrededor por todos lados.

30.2 Pues bellas para Dios son incluso las cosas que los hombres juzgan viles, porque en verdad fueron hechas para servir a las leyes de Dios. Y Dios se alegró cuando vio sus obras en movimiento; y, llenando sus Manos, que contenían tanto como todo el espacio circundante, con todo lo que la Naturaleza había producido, y apretando con fuerza los puñados, dijo: «Toma [estos], oh santa Tierra, toma aquellos, oh tú, toda honrada, que has de ser la madre de todas las cosas, ¡y en adelante no te falte nada!».

31 Dios habló y, abriendo sus Manos, Manos como Dios debe tener, los derramó todos en la composición del mundo. Y ellos, en los comienzos, eran del todo desconocidos; pues las Almas, como recién encerradas en la prisión, no soportando su deshonra, comenzaron a competir con los Dioses del Cielo, conscientes de su alto nacimiento, y, cuando se las contuvo, por tener el mismo Creador, se rebelaron y, usando a hombres más débiles como instrumentos, comenzaron a hacer que se atacaran unos a otros, que se pusieran en conflicto y que se hicieran la guerra entre sí.

31.2 Así la fuerza prevaleció poderosamente sobre la debilidad, de modo que los fuertes quemaban y masacraban a los débiles, y desde los lugares sagrados arrojaban abajo a los vivos y a los muertos, desde los santuarios sagrados, hasta que los Elementos, en su aflicción, resolvieron ir a Dios, su Monarca, [a quejarse] del estado salvaje en que vivían los hombres.

31.3 Siendo ya el mal muy grande, los Elementos se acercaron al Dios que los había hecho y formularon su queja más o menos con estas palabras:

32 Fue además el Fuego quien primero recibió autorización para hablar. Dijo: «Oh Señor, Artífice de este nuevo Mundo, Tú, Nombre misterioso entre los Dioses y hasta ahora reverenciado por todo el género humano, ¿hasta cuándo, oh Daimon, has juzgado justo dejar la vida de los mortales sin Dios? »Muéstrate ahora a tu Mundo que te consulta; inicia en la paz el salvajismo de la vida; da leyes a la vida; da oráculos a la justicia; llena de bellas esperanzas todas las cosas; y que los hombres teman la venganza de los Dioses, y nadie pecará. »Si reciben la debida retribución por sus pecados, se abstendrán en adelante de hacer el mal; respetarán sus juramentos, y nadie más pensará en el sacrilegio. »Que se les enseñe a dar gracias por los beneficios recibidos, para que yo, el Fuego, pueda servir con alegría en los ritos sacrificiales, para que ellos puedan desde el altar enviar hacia lo alto vapores de olor suave. »Pues hasta ahora estoy contaminado, Señor; y por la osadía impía de estos hombres me veo obligado a quemar carne.

32.2 No me dejan ser aquello para lo que fui producido; sino que adulteran con toda indecencia mi estado incorruptible».

33 Y el Aire también dijo: «También yo, Señor, quedo turbio con los vapores que exhalan los cuerpos de los muertos, y estoy pestilente y, ya no lleno de salud, miro desde lo alto cosas que no debería contemplar». Después el

Agua, oh hijo mío de gran alma, recibió autorización para hablar, y habló y dijo: «Oh Padre, oh maravilloso Creador de todas las cosas, Daimon nacido de sí mismo, y Autor de la Naturaleza, que por Ti concibe todas las cosas, ahora, por fin, ordena que las corrientes de los ríos sean siempre puras, pues los ríos y los mares o lavan las manos de los asesinos o bien reciben a los asesinados».

34 Después vino la Tierra, con amargo dolor y, tomando la palabra, oh hijo de gran renombre, empezó así a hablar: «Oh Señor soberano, Jefe de los Celestes y Señor de las Ruedas, Tú, Gobernante de nosotros, los Elementos, oh Padre de los que están a tu lado, de quien todas las cosas tienen el comienzo de su crecimiento y de su decrecimiento, y en quien de nuevo cesan y tienen el fin que les es debido según el decreto de la Necesidad, oh Grandemente Honrado, la turba impía de los hombres baila sobre mi seno. »Sostengo también en mi abrazo la naturaleza de todas las cosas; pues yo, como Tú ordenaste, no solo las llevo a todas, sino que también las recibo cuando las matan.

34.2 Pero ahora estoy deshonrada. El mundo sobre la Tierra, aunque lleno de todas las [demás] cosas, no tiene un Dios. »Pues, no teniendo nada que temer, pecan en todo, y desde mis alturas, oh Señor, caen [muertos] por toda arte perversa. Y, empapada de los jugos de sus cadáveres, estoy toda corrompida. Por eso, Señor, me veo obligada a guardar en mí a los que nada valen.

34.3 Con todo lo que llevo, quisiera también contener a Dios. »Concede a la Tierra, si no a Ti mismo, pues yo no podría contenerte, al menos alguna santa Emanación de Ti mismo. Haz a la Tierra más honrada que los

demás Elementos; pues es justo que ella se gloríe de dones venidos de Ti, ya que ella lo da todo».

35 Así hablaron los Elementos; y Dios, llenando todas las cosas con el sonido de su [santísima] Voz, habló así: «Id, oh Santos, oh Hijos dignos de un Padre poderoso, y no intentéis de ningún modo innovar, ni dejéis todo [este] mi Mundo sin vuestro servicio activo. »Pues ahora otra Emanación de mi Naturaleza está entre vosotros, y él será un piadoso supervisor de todos los hechos — juez incorruptible de los vivos y monarca absoluto de los que están bajo la tierra, no solo infundiendo terror [en ellos], sino también tomando venganza sobre ellos.

35.2 Y, según su clase de nacimiento, la suerte que ha merecido seguirá a cada hombre». Y así los Elementos cesaron en su queja, por orden del Señor, y guardaron silencio; y cada uno de ellos continuó en el ejercicio de su autoridad y en su gobierno.

36 Y Horus dijo entonces: ¿Cómo fue, madre, entonces, que la Tierra recibió la Emanación de Dios? E Isis dijo: No puedo contar la historia de [este] nacimiento; pues no está permitido describir el origen de tu linaje, oh Horus, [hijo] de gran poder, para que después el modo de nacimiento de los Dioses inmortales no sea conocido por los hombres, — salvo que Dios, el Monarca, el Ordenador y Arquitecto universal, envió por poco tiempo a tu poderoso padre, Osiris, y a la poderosísima Diosa Isis, para que ayudaran al mundo, pues todas las cosas los necesitaban.

36.2 Fueron ellos quienes llenaron la vida de vida. Fueron ellos quienes hicieron cesar el salvajismo de la matanza mutua de los hombres. Fueron ellos quienes consagraron recintos a los Dioses, sus antepasados, y lugares

para ritos sagrados. Fueron ellos quienes dieron a los hombres leyes, alimento y abrigo.

36.3 Serán ellos, dice Hermes, quienes aprenderán a conocer todos los secretos de mis registros y harán la separación de ellos; y algunos los guardarán para sí, mientras que los más adecuados para el beneficio de los hombres mortales los grabarán en tabla y en obelisco. Fueron ellos los primeros en establecer tribunales; y llenaron el mundo de justicia y de buen gobierno.

36.4 Fueron ellos los autores de las buenas prendas y de la fe, y trajeron a la vida de los hombres el poderoso testigo del juramento. Fueron ellos quienes enseñaron a los hombres a envolver, como debe ser, a los que dejaron de vivir.

36.5 Fueron ellos quienes investigaron la crueldad de la muerte y aprendieron que, aunque el espíritu que sale anhela volver a los cuerpos de los hombres, si alguna vez le falta el poder de regresar, resulta la pérdida de la vida. Fueron ellos quienes aprendieron de Hermes que el espacio circundante estaba lleno de daimones, y grabaron en piedras ocultas [la enseñanza oculta].

36.6 Fueron solo ellos quienes, enseñados por Hermes en los códigos ocultos de Dios, se convirtieron en los autores de las artes, y de las ciencias, y de todas las ocupaciones que practican los hombres, y en los dadores de sus leyes.

36.7 Fueron ellos quienes, enseñados por Hermes que las cosas de abajo han sido dispuestas por Dios para estar en simpatía con las cosas de arriba, establecieron en la tierra los ritos sagrados que presiden los misterios del Cielo.

36.8 Fueron ellos quienes, conociendo la destructibilidad de las formas [mortales], instituyeron el grado de los profetas, perfectos en todas las cosas, para que ningún profeta que extendiera las manos hacia los Dioses ignorara cosa alguna, para que la magia y la filosofía alimentaran el alma y la medicina preservara el cuerpo cuando sufriera dolor.

38 Y, habiendo hecho todo esto, hijo mío, Osiris y yo, percibiendo que el mundo estaba [ya] bien lleno, fuimos enseguida reclamados por los que habitan en el Cielo, pero no podíamos subir antes de hacer una súplica al Monarca, para que el espacio circundante también se llenara de este conocimiento del alma, y nosotros mismos lográramos hacer aceptable [a Él] nuestra subida. . . .

38.2 Pues Dios se alegra con himnos. Sí, madre, dijo Horus. Concédeme también a mí el conocimiento de este himno, para que no quede en la ignorancia. E Isis dijo: ¡Escucha, oh hijo! * * * * *

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA VIRGEN DEL MUNDO II

✦

39 Ahora, si quieres, oh hijo de gran alma, saber alguna otra cosa, ¡pregunta! Y Horus dijo: Oh madre de gran honra, quiero saber cómo nacen las almas reales. E Isis dijo: Hijo Horus, la distinción que señala a las almas reales es más o menos de este tipo.

39.2 Hay cuatro regiones en el universo que están bajo una ley y una dirección que no pueden ser transgredidas — el Cielo, y el Éter, y el Aire, y la santísima Tierra.

39.3 Arriba, en el Cielo, hijo, habitan los Dioses, sobre los cuales, como sobre todo lo demás, reina el Arquitecto de todo; y en el Éter [habitan] las Estrellas, sobre las cuales tiene dominio el poderoso Dador de Luz, el Sol; pero en el Aire [viven] solo almas, sobre las cuales reina la Luna; y en la Tierra [habitan] los hombres y los demás seres vivos, sobre los cuales tiene dominio aquel que resulta ser rey.

40 Los Dioses engendran, hijo, los reyes que ella ha merecido, para gobernar [la raza] que vive en la Tierra. Los gobernantes son emanaciones del rey, de los cuales el que está más cerca de él es más real que los demás; pues el Sol, por estar más cerca de Dios que la Luna, es mucho más vasto y poderoso, y la Luna viene en segundo lugar después de él, tanto en rango como en poder.

40.2 El rey, pues, es el último de todos los demás Dioses, pero el primero de los hombres; y, mientras está en la Tierra, está separado de su verdadera divinidad, pero tiene algo que lo distingue de los hombres y que es semejante a Dios.

40.3 El alma que es enviada a habitar en él viene de aquel espacio que está por encima de las regiones de donde [las almas] descienden a los demás hombres. De aquel espacio son enviadas las almas para gobernar por estas dos razones, hijo.

41 Las que han recorrido una carrera noble e intachable a lo largo del ciclo de sus vidas y están a punto de ser transformadas en Dioses [nacen como reyes], para que, por el ejercicio de la realeza, se ejerciten en usar el poder del que gozan los Dioses; mientras que ciertas almas que ya son Dioses, pero han infringido de algún modo leve la regla de vida que Dios inspiró, nacen como reyes, para que no sufran, al ser revestidas de cuerpos, el castigo de la pérdida de la dignidad además de la naturaleza, y para que no tengan, cuando están encarnadas, la misma suerte que los demás hombres, sino que tengan, cuando están atadas, lo que gozaban cuando eran libres.

42 Las diferencias que hay, no obstante, en las disposiciones que muestran los que hacen el papel de reyes no están determinadas por la distinción de sus almas, pues estas son todas divinas, sino por la constitución de los ángeles y los daimones que las acompañan.

42.2 Pues tales almas, al descender para tales fines, no bajan sin guardia y escolta; pues la Justicia allá arriba sabe dar a cada uno el estado que le es debido, aunque sean hechos exiliados de su patria siempre hermosa.

42.3 Cuando, pues, hijo mío, los ángeles y los daimones que traen el alma abajo son de tipo guerrero, ella tiene que aferrarse firmemente a las inclinaciones de ellos, olvidando sus propios hechos, pero recordando tanto más las acciones de la otra hueste unida a ella. Cuando son pacíficos, entonces también el alma ordena en paz su propio curso.

42.4 Cuando aman la justicia, entonces también ella defiende el derecho. Cuando aman la música, entonces también ella canta. Y cuando aman la verdad, entonces también ella filosofa.

42.5 Pues, como por necesidad, estas almas se aferran firmemente a las inclinaciones de los que las traen aquí; pues están cayendo a la condición de hombre, olvidando su propia naturaleza, y cuanto más se alejan de ella, tanto más guardan en la memoria la disposición de aquellos [poderes] que las encerraron [en los cuerpos].

43 Lo has explicado todo muy bien, madre, dijo Horus. Pero las almas nobles, — cómo nacen, aún no me lo has dicho. Así como en la Tierra, hijo Horus, hay estados que difieren unos de otros, así también ocurre en el caso de las almas. Pues ellas tienen regiones de donde parten; y la que parte de un lugar más glorioso tiene un nacimiento más noble que la que no.

43.2 Pues, así como entre los hombres el libre es tenido por más noble que el esclavo — (pues lo que es superior en las almas y de naturaleza dominante necesariamente somete lo que es inferior) —, así también, hijo, ...*****

44 ¿Y cómo se producen las almas masculinas y femeninas? Las almas, Horus, hijo, son en sí mismas de una misma naturaleza, porque vienen de un único y mismo lugar donde el Creador las modeló; no son ni masculinas ni femeninas. El sexo es cosa de los cuerpos, no de las almas.

44.2 Lo que hace que unas sean más robustas y otras más delicadas es, hijo, aquel «aire» [cósmico] en el que todas las cosas son hechas. El «aire» para el alma no es otra cosa que el cuerpo que la envuelve, un elemento compuesto de tierra y agua, aire y fuego.

44.3 Como, pues, la composición de los cuerpos femeninos tiene más de lo húmedo y lo frío, pero menos de lo seco y lo cálido, el alma que está encerrada en una masa de este tipo se vuelve floja y delicada, así como se halla lo contrario en el caso de los masculinos.

44.4 Pues en el caso de ellos hay más de lo seco y lo cálido y menos de lo frío y lo húmedo; por eso las almas en cuerpos como estos son robustas y más activas.

45 ¿Y cómo se vuelven inteligentes las almas, oh madre mía? E Isis respondió: El órgano de la vista, hijo mío, está envuelto en envolturas. Cuando estas son densas y gruesas, el ojo es turbio; pero, cuando son finas y ligeras, entonces la vista es agudísima. Así ocurre también con el alma.

45.2 Pues también ella tiene envolturas incorpóreas apropiadas a ella, así como ella misma es incorpórea. Estas envolturas son los «aires» que están en nosotros. Cuando estos son ligeros, finos y claros, entonces el alma es inteligente; pero, al contrario, cuando son densos, gruesos y turbios, entonces [el alma], como con mal tiempo, no ve a lo lejos, sino solo las cosas que están a sus pies.

46 Y Horus dijo: ¿Cuál es la razón, madre, de que los hombres de fuera de nuestra santísima tierra no sean tan sabios de mente como nuestros compatriotas? E Isis dijo: La Tierra yace en medio del universo, tendida de espaldas, como un ser humano, con los ojos vueltos hacia el cielo, y dividida en tantas regiones como miembros tiene el hombre.

46.2 Ella vuelve los ojos al Cielo como a su propio Padre, para que, con los cambios de él, también ella produzca los suyos. Tiene la cabeza puesta al sur de todo, el hombro derecho al sudeste, el hombro izquierdo al sud-

oeste; los pies bajo la Osa, el pie derecho bajo su cola, el izquierdo bajo su cabeza; los muslos bajo las que siguen a la Osa; la cintura bajo las [Estrellas] del medio.

47 Una señal de esto es que los hombres del sur, que habitan sobre su cabeza, son bien formados de cabeza y tienen buen cabello. Los de oriente son prontos para la lucha y pueblo de arqueros — pues esto pertenece a la mano derecha.

47.2 Los de occidente son más firmes y en su mayor parte luchan con la mano izquierda, y lo que los demás hacen con la derecha ellos, por su parte, lo atribuyen a la izquierda. Los que están bajo la Osa sobresalen por los pies y tienen piernas especialmente buenas.

47.3 Los que vienen un poco después de ellos, en torno a la zona que es nuestra actual Italia y Grecia, tienen todos muslos y espaldas bien formados. . . . Además, todas estas partes [del norte], siendo más blancas que las demás, producen hombres más blancos.

47.4 Pero, como la santísima tierra de nuestros antepasados está en medio de la Tierra, y el medio del cuerpo de un hombre sirve de recinto solo para el corazón, y el corazón es el lugar de donde parte el alma, los hombres de ella no solo no tienen menos las otras cosas que poseen todos los demás, sino que, como cosa especial, están dotados de inteligencia por encima de todos los hombres y llenos de sabiduría, porque son engendrados y criados sobre su corazón.

48 Además, hijo mío, siendo el sur el receptor de las nubes que se acumulan a partir de la atmósfera . . . Por ejemplo, es precisamente por haber esta concentración de ellas en el sur por lo que se dice que nuestro río corre de allí, cuando allí se rompe la escarcha.

48.2 Pues, siempre que una nube desciende, convierte el aire a su alrededor en neblina y lo envía hacia abajo en una especie de niebla; y la niebla o neblina es un impedimento no solo para los ojos, sino también para la mente.

48.3 Mientras que el oriente, oh Horus, grande en gloria, por ser lanzado a la confusión y sobrecalentado por las continuas salidas del sol, y del mismo modo el occidente, su opuesto, por sufrir las mismas cosas con sus puestas, no ofrecen a los hombres nacidos en ellos condiciones para una observación clara.

48.4 Y Bóreas, con su frío concordante, congela, junto con los cuerpos, también las mentes de los hombres. Mientras que el centro de todos ellos, siendo puro y sereno, prevé tanto para sí como para todos los que están en él.

48.5 Pues, libre de perturbación, siempre produce, adorna y educa, y solo con tales armas guerrea [contra los hombres], y alcanza la victoria, y con pericia consumada, como un buen sátrapa, concede el fruto de su propia victoria a los vencidos.

49 ¡Explica también esto, oh señora, madre mía! ¿Por qué causa ocurre que, cuando los hombres aún se mantienen vivos en una larga enfermedad, su parte racional — su propia razón y su propia alma — a veces queda incapacitada?

49.2 E Isis respondió: De los seres vivos, hijo mío, unos están hechos amigos del fuego, y otros del agua, otros del aire y otros de la tierra, y otros de dos o tres de estos, y otros de todos. Y, al contrario, unos están hechos enemigos del fuego, y otros del agua, otros de la tierra y otros del aire, y otros de dos de ellos, y otros de tres, y otros de todos.

49.3 Por ejemplo, hijo, la langosta y todas las moscas huyen del fuego; el águila y el halcón y todas las aves de vuelo alto huyen del agua; los peces, del aire y de la tierra; la serpiente evita el aire libre.

49.4 Mientras que las serpientes y todos los reptiles aman la tierra; todos los que nadan [aman] el agua; los alados, el aire, del que son ciudadanos; mientras que los que vuelan aún más alto [aman] el fuego y tienen su morada cerca de él. No es que algunos de los animales tampoco amen el fuego; por ejemplo, las salamandras, pues incluso tienen sus casas en él. Es porque uno u otro de los elementos forma la envoltura exterior de sus cuerpos.

50 Cada alma, por tanto, mientras está en su cuerpo, es agobiada y constreñida por estos cuatro. Además, es natural que también ella se complazca con unos y se aflija con otros.

50.2 Por esta causa, pues, no alcanza la cima de su prosperidad; con todo, como es divina por naturaleza, aun [envuelta] en ellos, lucha y piensa, aunque no los pensamientos que pensaría si fuera liberada de estar atada en cuerpos.

50.3 Además, si estas [formas] son barridas por tempestad y agitación, o por enfermedad o miedo, entonces la propia alma es zarandeada por las olas, como un hombre en el mar profundo sin nada firme bajo sí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0